

Miércoles, 11 de Mayo 2011

Nobleza

Esta es una historia, protagonizada por dos de los tenores más famosos del mundo:

Plácido Domingo y José Carreras.

Es conocida por la rivalidad existente entre los catalanes y madrileños en el ámbito político, lo primeros luchan por su autonomía en una España dominada por Madrid en ámbito futbolístico, los dos mayores rivales Real Madrid y el Barcelona. Pues bien Pacido es madrileño y Carreras es catalán.

En 1984 por cuestiones políticas se enemistaron.

Siempre muy solicitados en todas las capitales del mundo, en sus contratos, hacían constatar que sólo se presentarían en determinado espectáculo si su adversario no era convocado.

Pero en 1987, Carreras conoció un enemigo mucho más fuerte que Plácido: la Leucemia. Su lucha contra el cáncer fue persistente y se sometió a varias transfusiones de sangre y el trasplante de la médula ósea que lo obligaba a viajar EEUU al menos una vez por mes. Como es obvio no podía trabajar y en esas condiciones por los altos costos de su tratamiento sus finanzas comenzaron a debilitarse notoriamente.

Cuando no tuvo más dinero, se entera de una Fundación en Madrid que ayuda a solventar los Gastos de tratamiento para pacientes leucémicos. Gracias a ese apoyo, Carreras pudo continuar el tratamiento hasta que venció la dolencia y volvió a cantar.

Luego de cobrar merecidamente los altos honorarios que acostumbraba percibir, José Carreras intentó asociarse a esa fundación. Cuando leyó sus estatutos y asociarse a esa Fundación quedó absorto,... el mayor colaborador y presidente de esa institución era Plácido Domingo.

Descubrió que este había creado la entidad en principio para atenderlo exclusivamente a él y que se había mantenido en el anonimato para no humillarlo.

El instante más conmovedor programado por Plácido fue el encuentro de ambos en una de sus presentaciones en Madrid.

En un momento dado Carreras interrumpió el concierto y humildemente frente a un público multitudinario se arrodillo le pidió disculpas y le agradeció su invaluable ayuda.

Plácido lo tomo de las manos y se estrecharon en un fuerte abrazo sellando el inicio de una nueva etapa de amistad.

Mas tarde en una entrevista una periodista le preguntó a Plácido:

-¿Por qué creo la Fundación en un momento en el que, además de beneficiar a un “enemigo”, revivía al único artista capaz de competir con Ud.?

La respuesta de Plácido fue contundente:

-Una voz como ésa no se puede perder...